

Ciudadela, de que me ocuparé en otro lugar. Por ahora no he querido mas que hacer una recopilacion de los principales cargos que le hizo la prensa y que sirvieron para ser consignados en las actas de los pronunciamientos.

CAPITULO V.

ELECCIONES GENERALES.

El domingo 25 de Junio de 1871 se verificaron en toda la República las elecciones primarias, que fueron precedidas como ya tengo dicho de grandes preparativos: el gobierno llegó á perder algunas votaciones en el Congreso, entre ellas la de la ley electoral, teniendo que protestar contra ella al tiempo de recomendar su observancia; lo mismo perdió en varias votaciones una cuestion que le interesaba mucho, y era la del Ayuntamiento que habia de prevalecer en México para el momento electoral; pero aquel gobierno ya no tenia moralidad ni ni respeto á las intituciones, que desde aquella época todo eso empezó á relajarse hasta llegar á los extremos que hemos conocido, y valiéndose de los elementos del poder, que son incontrastables cuando de ellos se abusa, supo vencer todas las dificultades que se le opusieron, privando á la ley

de su majestad, a la libertad de sus fueros, á la democracia de sus prácticos y á los ciudadanos de sus garantías.

Ese día 25 de Junio á que me refiero, fué un día de San Quintín en toda la República. Los lectores que quieran conocer los pormenores de aquella refriega, no tienen que hacer mas que recurrir á los periódicos de esa época, que por hoy no lo necesitan puesto que viven aún la mayor parte de los testigos presenciales. Recordarán éstos que en el *Mensajero*, en el *Ferrocarril* y en el *Padre Cobos* de la capital y en una multitud de publicaciones independientes de los Estados, se dió cuenta al público con todos los atentados y con todas las protestas que de éstos resultaron en aquel combate electoral.

Por todas partes se redujo á prision á cuantas personas eran consideradas de influencia en el partido porfirista, para que no pudieran emplearla en aquel momento oportuno, por todas partes las casillas electorales se vieron custodiadas por la fuerza armada para que no fueran molestados los agentes del poder en su encargo de simular una eleccion; por todas partes, en fin, se vió lo que despues se ha seguido viendo con demasiada frecuencia, esto es que el pueblo, que el verdadero pueblo era privado de su derecho sacratísimo de votar y que era suplantado descaradamente por los empleados, por los militares y por todos los demas que recibian un premio en dinero sacado de las arcas públicas por cometer aquel negro delito de lesa-democracia, de lesa-libertad y hasta de lesa-vergüenza.

En la misma capital de la República el escándalo que se dió fué de gran tamaño, siendo sofocada la voz de los clubs y oprimida la voluntad popular por la fuerza de las bayonetas que salieron á relucir en esta ocasion como en su día de gala.

Recuerdo que en mi manzana fué designado para establecer la casilla en su domicilio el general Tellez Giron: muy temprano se reunieron en mi casa el respetable padre de los Picazos ya difunto, dos de sus hijos que tambien murieron y treinta ciudadanos mas. Con esta gente teniamos seguridad de ganar la mesa. A las nueve de la mañana en punto estábamos en la puerta de la casa designada para establecer la urna electoral. El general Tellez Giron salió por otra puerta y nos dijo:

—Retírense vdes.

—Venimos á instalar la mesa.

—Ya está instalada.

—Cómo!

—Sí, desde ayer la nombró el Gobernador del Distrito.

—Nosotros venimos á instalarla y la instalaremos.

El general se sonrió, nos llamó aparte á los que consideró principales y entreabriendo la hoja de la puerta nos invitó á que miráramos

—¿Qué ven vdes.?

—Una tropa.

—Sí, son varios soldados con su respectivo oficial.

—Nosotros somos ciudadanos....

Entónces el general nos dijo que por ser nosotros

sus amigos, nos enseñaba aquello y nos decia ademas que tenia instrucciones del mismo Juarez para ganar la mesa á todo trance, aun haciendo uso de la fuerza, aun con facultades de mandar á la cárcel á cualquiera persona que le sirviese de estorbo, aun para hacer fuego sobre nosotros con pretexto de conservar el orden, aun.....

—En consecuencia, agregó, yo les suplico á vdes. que se vayan.

Entónces formulamos una protesta y nos retiramos cediendo ante las razones de la fuerza que de una manera tñ alarmante ejercia presion sobre todos los impulsos de nuestra voluntad.

Esto mismo se repitió en las demas casillas electorales por órdenes personales de Juarez en algunas y por órdenes del Gobernador del Distrito en las demas. Mi amigo D. Alfredo Chavero era entónces el gobernador del Distrito.

Y hay que notar que Chavero, que ha sido y es uno de los mejores liberales con que cuenta la República: firme en sus creencias, ilustrado de sentimientos nobles y siempre patrióticos, fué sin embargo entonces á prestarse para ser instrumento de los amagos del poder contra la democracia, llenando de estupor á sus amigos y admiradores.

Però es que casi todos los hombres se echan á perder cuando están arriba. Nada mas comun que oír gritar á este y al de mas allá, cuando no son nada, que la Constitucion debe respetarse, que las prácticas republicanas exigen dejar al pueblo en libertad para ins-

tituir su gobierno, que los abusos deben castigarse etc., etc.; pero apenas suben al poder y se olvidan de todas sus doctrinas y de todas sus predicaciones, convirtiéndose ya en tiranos, ya en instrumentos de la tiranía.

Para que he de citar ejemplos nombrando á esa clase de demócratas? Los hemos tenido, los tenemos ahora y los seguiremos teniendo en todas las administraciones, mientras el pueblo mexicano no sea suficientemente ilustrado para comprender sus derechos y conocer á sus hombres.

Los liberales que una vez en el poder se olvidan de serlo, obran con la seguridad de que nadie ha de castigarles y de que antes bien el público tiene que absolverles con la sacramental frase de *Todos son lo mismo*.

En efecto, todos han sido hasta ahora lo mismo, con excepcion de Iguacio Ramirez, Arista y otros poquísimos que no han creído que es absolutamente preciso el divorcio entre el mando y el principio liberal; pero la generalidad de nuestros liberales procede con inconsecuencia y con maldad porque el poder naturalmente inclina á los hombres al abuso y porque saben que han de quedar impunes, una vez que el pueblo por su ignorancia ni se fija en las faltas ni castiga los delitos políticos

Sea como fuere, todos los liberales mas exaltados de otras épocas quisieron voluntariamente ser instrumentos de D. Benito Juarez ayudándole á perpetuarse en el poder, aunque para esto tuviesen que contrariar los deseos del pueblo mexicano expresados del modo en que le era posible expresarlos; lanzándose á las

urnas, mandando sus protestas á los periódicos y haciendo manifestaciones en honor de los candidatos independientes.

Realmente el pueblo mexicano acostumbrado á los frecuentes cambios del personal de sus gobiernos, se sentia ya fatigado con la presencia del Sr. Juarez, al cual consideró útil para la época de la intervencion en la que se necesitaba presentar ante el extranjero la obstinacion y la impasibilidad de la raza azteca como una resistencia terrible; pero en la nueva época de reformas políticas y de regeneracion social, aparecia como una dificultad insuperable para que la nacion pudiera entrar á la vía del progreso.

Y fuera por eso ó por otras muchas causas, habia pasado la popularidad de Juarez á convertirse en enemistad y repugnancia.

Así es que sus partidarios, entre los cuales contaba con muy pocos amigos, á ciencia y paciencia de que violaban todas las leyes, y entre ellas la suprema ley de las Naciones que es la voluntad popular, fué como se lanzaron á oprimir el voto público en la Capital y en los Estados.

En todas partes se vieron escenas mas ó menos escandalosas y en muchos puntos se hizo correr la sangre generosa de los mexicanos. Algunos quisieron resistir al poder y esos fueron muertos ó encarcelados.

No necesito hacer la reseña de todas esas abominaciones, que me entretendrian mucho y me separarian de mi camino circunscrito á referir solo los hechos que yo presencié; pero la época no es remota y en los pe-

riódicos de 1871 pueden encontrarse los nombres de todas las víctimas y de todos los verdugos.

Yo me conformo con citar esa eleccion como el argumento mas terrible contra el espíritu democrático de Juarez que hoy se le atribuye y contra el liberalismo de todos aquellos que le ayudaron en sus miras contribuyendo á dar el mas rudo golpe que se haya dado alguna vez á las instituciones de la República.

De allí data el desprestigio de estas y la poca fé que ha seguido desplegando el pueblo para defenderlas.

Si en esa vez el Sr. Juarez y los juaristas hubieran respetado el sufragio popular, hoy éste seria verdadero y la nacion como nacion libre capaz de gobernarse por si misma, estaria salvada.

Pero tras ese desengaño volvió á creerse que los abusos del poder solo podian destruirse por la violencia de las armas, vino la revolucion con su cortejo de infortunios, volvió á entronizarse la voluntad individual, á veces, y á veces el capricho de las apasionadas camarillas y esto retardó indefinidamente el progreso moral y el sentimiento de gobierno en las masas que volvieron á ser desconfiadas con los hombres de la popularidad y recelosas en cuanto á creencias políticas, conociendo que sus caudillos eran los primeros en quebrantarlas. Aquel golpe asestado en el corazon mismo á las instituciones que se levantaban vigorosas despues de haber sido por tantos años oprimidas, fué, se puede decir, el golpe de gracia. Las instituciones liberales murieron desde entonces y hoy solamente pueden tener fé en ellas los que crean en una resurreccion como

la de Cristo, para que levantándose en su sepulcro de tantos años vengán regeneradas á regenerarnos.

Si fué posible la resurreccion del Redentor del mundo, ¿cómo no lo ha de ser la del principio que en esta nacion se ha tenido tambien como su redentor, como su inspiracion divina, como el fin de la verdadera felicidad pública?

Yo soy de los que abrigan esa fé: yo soy de los que creen que el pueblo mexicano ilustrándose en sus derechos volverá á combatir por sus libertades y á hacer triunfar sus instituciones. Mientras ese pueblo no se pa hacerse respetar, no han de faltar audaces y malvados que asalten el poder, no con la mira de engrandecerse ante la historia, sino con el de disfrutar las pasajeras satisfacciones que dan las riquezas, el fausto y la aduacion de los pequeños.

Esos hombres sin patriotismo que no se preocupan nunca mas que de su bienestar, son los que tienen la culpa de que en la historia de México haya páginas unas tan llenas de sangre como las de la intervencion francesa y otras tan llenas de lodo como aquellas en que figuraron borrachos, ladrones y jugadores, como consejeros de una administracion.

Pero es necesario no anticiparme ni en alusiones personales ni en relatos de épocas que tengo interes en seguir juzgando despues, y prosigo mi relacion tan desnuda como debe serlo la verdad en presencia de los acontecimientos históricos.

Los señores Picazo y yo, con permiso del Sr. general Tellez Giron dueño de la mesa, formulamos una

enérgica protesta que hicimos firmar á todos los presentes y nos retiramos mohinos á ver lo que pasaba en otras partes. Las escenas eran idénticas: nuestros compañeros de Clubs habian marchado ya á la carcel ó se les habia obligado á retirarse, y se encontraban en sus casas, preparando la protesta del dia siguiente que es el último estéril recurso de los derrotados en esta clase de campañas.

Aquí es fuerza decir que esa manía de protestar es uno de los mas fuertes indicativos que hay para creer que entre nosotros hay verdadero espíritu republicano. ¿Ante quién se protesta? Ante la Nacion, supuesto que ya no hay juez alguno que pueda fallar en nuestra causa. ¿Para qué se protesta? Para que el pueblo vaya formando las hojas del proceso. ¿Con qué fin se protesta? Con el de que en alguna vez, cuando el pueblo esté cansado de sufrir, venga y haga justicia.

Si no hubiera ni esas protestas habria que renegar por completo de las instituciones republicanas.

En fin, el sufragio popular sufrió en este dia el mas rudo ataque en toda la Nacion, y fué lo que vino en el termómetro público á marcar el último grado del descontento, y á producir en la atmósfera los rugidos de una próxima tempestad.

En todas partes se sentia el deseo de combatir al poder, y de todas partes recibiamos invitaciones en ese sentido, los que nos encontrábamos formando el círculo del porfirismo en la capital.

Lo que se percibió mas alarmante por todos, re-

presentando el anhelo general, fué que el mismo general Diaz se preparaba á tomar parte en la contienda. Esto significaba nada menos que el éxito, para los muchos enemigos de la administracion de Juarez.

Había llegado por entonces á México después del fracaso que sufrió en Morelos con un guerrillero de apellido Aragón el joven Luis C. Curiel que le acompañaba como su secretario y que había sido herido en la jornada: el joven Curiel que tenía las condiciones de ser jalisciense, entendido y patriota, nos simpatizó vivamente y desde luego obtuvo un lugar aunque muy secundario en la administracion del Mensajero: por quince pesos al mes ayudaba en la correccion y en el despacho del correo.

Un día me fué Benítez en un cuarto de redaccion y me dijo:

CAPITULO VI.

—He ocupado á Curiel en escribirme unas cartas de importancia; ¿será?

A OAXACA

—Mucho le contesté, ha recibido fuertes volces. La redaccion del *Mensajero*, en la cual como he dicho estaba refundida la del *Padre Cobos*, periódico que fué siempre exclusivamente mio, se llegó á convertir en el foco de la conspiracion. En los altos, que era la habitacion de D. Justo Benítez, se reunian los generales, los diputados, los embajadores, los políticos de la alta escuela, y en suma, cuantos se interesaban en el cambio de la situacion y formaban el gran partido porfirista. Abajo, que era donde se encontraban realmente la redaccion y las oficinas de la imprenta, se reunian los parrafeadores, los portadores de noticias gratis, los *ojalateros*, habiéndome convertido sin mi voluntad en jefe de estos, por tener allí establecidos mis reales y ser el medio de contacto entre el público y el directorio.